



“La edad del sol” o cómo ser adolescente en el cine argentino

Gustavo Blázquez*

Para empezar

El simposio sobre la Gringa de Santa Fe que se organizó desde el Programa Subjetividades y sujeciones contemporáneas, hizo que me encontrara con La Sole. Debo reconocer que nuestras vidas se cruzaron poco y nada. Su carrera ascendió en el momento en que yo me mudaba a Brasil donde realicé mi formación de posgrado en Antropología. Su adscripción al género folklórico y los triunfos en el famosísimo festival de Cosquín, tanto como mis gustos musicales de la época, orientados hacia la música electrónica, no contribuyeron a que nos topáramos. Como a tantxs otrxs, me interesaron los chismes sobre su supuesta homosexualidad. Con su mezcla de admiración y odio, de carisma y desprecio, estas “desfiguraciones” (Taussig, 2010) atraen fervorosamente la atención del público y la inversión de la industria del chimento. Por esos años “Indiscreciones” con Lucho Avilés arrasaba en la TV.

Luego me enteré que se casó con un varón cis y tuvieron un hijo. Sé que tiene una hermana, La Nati, con quien se iniciaron, siendo niñas, en el canto y el mundo de las peñas. Más de una vez me pregunté por qué sólo ella alcanzó la fama ¿Qué sentirá Nati frente al triunfo de hermana? Sé que trabajó con César Isella con quien después se pelearon, que Emilio Estefan produjo en 1999 el disco que la introdujo al mercado de la música latina y que grabó con grandes artistas de la escena nacional y latinoamericana borronando los límites de lo que solía entenderse por música folklórica. Reconozco que tiene un registro vocal muy característico y que revolver el poncho, una “pilcha gaucha”, fue un hallazgo performático muy oportuno. La acción, que parece haber surgido en la interacción con el público durante un recital en Gálvez, resultó tan potente que nombró a su primera placa discográfica oficial editada por Sony Music: “Poncho al viento”

*Universidad Nacional de Córdoba / CONICET | gustavoblazquez3@hotmail.com

(1996). Con su gesto, la adolescente de Arequito tergiversaba la tradición gauchesca que reserva el uso de la prenda tradicional a los varones. La contratapa de su segunda placa, parece continuar y acentuar estas torsiones al presentar a la cantante ataviada con bombacha, cinturón, sombrero y facón, todos elementos asociados al mundo masculino. En poco tiempo, la Sole agitó el género musical y sexual para convertirse, de la mano de su familia y la industria del entretenimiento, en una estrella con cientos de miles de seguidores y desatar la Solemanía.



Imagen 1. "Poncho al viento" (Sony Music, 1996). Tapa del disco.

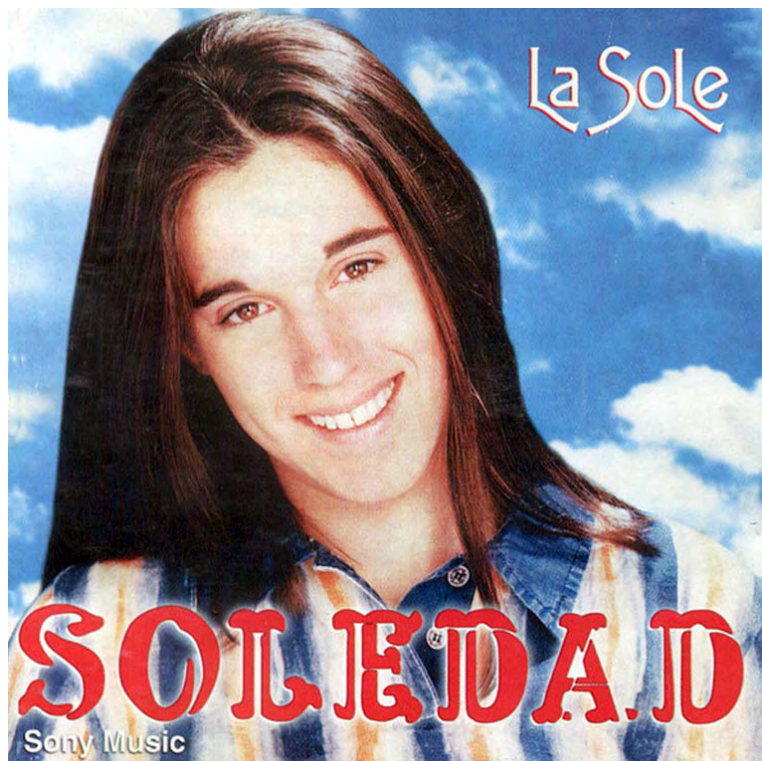


Imagen 2. “La Sole” (Sony Music, 1997). Tapa del dico.

Para continuar este encuentro, decidí focalizarme en “La edad del sol”, film de 1999 dirigido por Ariel Piluso, que relata las aventuras de la Sole y sus amigos durante un viaje de egresados a Bariloche. La comedia musical que marcó el inicio de esa carrera como actriz que incluye la interpretación de un papel protagónico en la telenovela infantil “Rincón de Luz” (2003) y la participación en otras como “Los Roldán” (2004). En 2012 filmó junto a Manuel García Ferré, “Soledad y Larguirucho”, un film que mezcla animación y personajes reales. También condujo programas de TV y participó en documentales.

“La edad del sol” de gran convocatoria de público en su época pero bastante mal recibida por la crítica, es un típico film que combina los inte-

reses de las grandes discográficas con el mundo del cine. Es imposible no asociarla con otras como "Un muchacho como yo" dirigida por Enrique Carreras en 1968 o "Quiero llenarme de ti" de Emilio Vieyra lanzada al año siguiente, donde se funden en una sola imagen la historia del protagonista con la del artista, Palito Ortega en el primer caso y Sandro en el segundo. En una clave más contemporánea, es posible asociar el filme con Miley Cyrus y Hannah Montana, la serie producida, entre 2006 y 2011, por Disney donde se juega con la doble vida de una artista adolescente.

La película funcionó como una piedra lanzada al estanque del mundo musical por el capital del entretenimiento para testear la potencialidad de la artista. La juventud y las particularidades vocales y performáticas de la Sole hacían de ella un artista que podría "desarrollarse", es decir llegar a convertirse en *star* de la música latina. Ella, quien ya era una estrella nacional, tenía potencialidades. "Poncho al viento" vendió más de 900.000 copias y fue "disco de diamante" al igual que su segunda placa. El éxito de estos primeros discos se repitió con "A mi gente" que registró en vivo las presentaciones de la artista en el Teatro Gran Rex de Buenos Aires en 1998. Estos conciertos pusieron punto final a una extensa gira que llevó a la Sole a cantar en 181 ciudades argentinas. Era hora de preguntarse si la voz de La Gringa podría repercutir en el mercado musical latinoamericano centrado en Miami ¿Llegaría su voz hasta y desde la nueva capital cultural latinoamericana?



Imagen 3. Afiche de "La edad del sol" (1999).



Imagen 4. "A mi gente" (Sony Music, 1998). Tapa del disco.

En y con "La edad del sol" de 1999, acrónimo del nombre de la artista, se pretendía construir esa posibilidad. El film, que ponía a disposición la vida y obra de La Sole a un público más extenso que el de sus giras y conciertos, anticipó lo que pronto sería una realidad. Al finalizar ese año, Soledad Pastorutti lanzó "Yo sí quiero a mi país", placa discográfica producido por Emilio Estefan y grabado íntegramente en Miami. El golpe fue efectivo; las ondas se propagaban.

En el cine o en la intimidad de la casa, en una escena compartida con amistades infantiles y parentela, se disfrutaba, por noventa minutos, de una especie de novela de formación o *Bildungsroman* romántica. Guiados por la Sole, el espectador se adentra en un viaje a la montaña que le mues-

tra el pasaje a la vida adulta y los avatares del dejar atrás los tiempos de escuela secundaria como edad dorada de la amistad. Una fanática me contó que, en sus años de infancia, alquilaba cada quince días el DVD o el VHS de la película. En la repetición, el texto se apoderaba de su cuerpo hasta hacerlo capaz de repetir parlamento íntegros del film. Todo esto ocurría, cabe recordar, en el final de la 2° Presidencia de Carlos Menem, el imperio del 1 a 1, y las loas al capitalismo global.

Apuntes sobre la escuela secundaria en el cine argentino

Una larga saga de films argentinos tienen a personas adolescentes y la vida en escuela como tema. (Paladino, 2013; Babino, 2015; Triquell, 2015). Si bien la institución escolar aparece en algunos films de los años '30 como "Muchachas que estudian" (1939, M. Romero), "Maestro Levita" (1938, Carlos Amadori), "Ayúdame a vivir" (1936, José A. Ferreyra), "Doce mujeres" (1939, Luis Moglia Barth) o "Y mañana serán hombres" (1939, Carlos Borcosque); es en la década siguiente cuando toma con fuerza la pantalla y se diversifican las temáticas. (Di Núbila, 1998)

En esos años, se estrenan las comedias dirigidas por Luis Amadori y protagonizadas por Niní Marshall, "Hay que educar a Niní" de 1940 y "Mosquita muerta" de 1946 y "La pequeña señora de Pérez" de 1944, dirigida por Carlos Hugo Christensen, que abordan a la escuela como escenario para las travesuras juveniles, los amores (heterosexuales), las profesoras feas y amargadas, las burlas de los estudiantes. (Kelly Hopfenblatt, 2014). Estos films inauguran un esquema dramático que se repetirá en producciones de las décadas siguientes como "La mejor del colegio" (1953, Julio Saraceni) "Escuela de sirenas... y tiburones" (1955, Enrique Carreras), "La familia hippie" (1971, Enrique Carreras) o "Las vacaciones del amor" (1981, Siro).

En una clave diferente, a distancia de ese llamado "cine de ingenuas", se estrena en 1942 "La maestría de los obreros". Con dirección de Alberto de Zavalía y guión de Alejandro Casona a partir de un cuento de Edmundo De Amicis, el film relata los avatares de la relación entre una joven maestra y sus alumnos en una escuela nocturna en Buenos Aires. La producción acentúa el imaginario sobre la vocación docente, los deberes morales y la misión civilizadora de la escuela a la vez que representa la vida

de una clase trabajadora en formación. Estos tópicos, con modificaciones, aparecerán en "La Patota" film dirigido por Daniel Tinayre en 1960.

En la década de 1940, las pantallas dejan ver también la vida de los estudiantes de ayer como en "Juvenilia" de 1943, dirigida por Augusto Vatteone basada en el texto de Cané y de los próceres como Sarmiento en "Su mejor alumno" (1944, Lucas Demare) o Almafuerte, en la producción homónima de Amadori de 1949 sobre la vida del poeta y maestro rural Pedro Bonifacio Palacios. Otro tema será el fútbol y la creación del primer colegio inglés en Buenos Aires en "Escuela de campeones" dirigida por Ralph Pappier y estrenada en 1950.

En los años '60, los y las jóvenes, considerados como nuevos protagonistas históricos, encontraron en el cine un espacio para su realización. Un conjunto de producciones como "El club del Clan" (1964, Enrique Carreras), "Fiebre de primavera" (1965, Enrique Carreras), "Mi primera novia" (1965, Enrique Carreras) remake de "Adolescencia" (1942, Francisco Múgica), "Santiago querido" (1965, Catrano Catrani), "La escala musical" (1966, Leo Fleider), "Quiero llenarme de ti" (1969, Enrique Vieyra), consagraron a los artistas de la Nueva Ola que traían un nuevo modo de ser joven. Este paradigma de rebeldía musical, presentado acriticamente por esas producciones, encontró su contracara en "Pajarito Gómez" de 1965 dirigida por Rodolfo Kuhn y en otras como "Los jóvenes viejos (1961) también de Kuhn, "Prisioneros de una noche" (1962, José Kohon), "Detrás de la mentira" (1962; Emilio Vieyra) y "Dar la cara" (1962) de José Martínez Suárez con guion de David Viñas.

Antes que revolucionarias, las juventudes escolarizadas argentinas encuentran en el cine la proyección de su faceta más conservadora, heterocisnormada y racializada/racista. "Quinto año Nacional" (1961, Rodolfo Blasco), es quizá uno de los films que mejor condensa el conjunto de representaciones sociales sobre la escuela secundaria, las juventudes y las familias de clase media en Argentina en el momento en que los hijos e hijas de esa clase accedían masivamente a este nivel educativo. El film relata las muy diversas experiencias de los alumnos, todos ellos varones, en su último año de colegio secundario. Aparece el antisemitismo, las injusticias docentes, la solidaridad de los compañeros y la amistad, la homosexualidad masculina, las burlas y la pornografía, los amores, los vicios que llevan a la muerte, y una fiesta del Día del Estudiante con Nerón incluido. La producción recreaba de la mano de su guionista, Abel Santa

Cruz, una fórmula conocida y probada en radioteatros y posteriormente ampliada en series televisivas como “Señoritas alumnas” y “Jacinta Pichimahuida, la maestra que no se olvida” (1966-68; 1974-75) y sus remakes como “Señorita maestra” (1982-1985), “Carrusel” (1989-1990) en México o “Carrossel” (2012) en Brasil.

Santa Cruz, también fue el guionista de “El profesor hippie” (1969, Ayala) y “El profesor tirabombas” (1972, Ayala). Estos films, protagonizadas por Luis Sandrini, recreaban al secundario como tiempo-espacio propio de los jóvenes y proponían formas de solución armoniosa de los conflictos con el mundo de los adultos. Estas comedias, al igual que otras como “El profesor patagónico” (1970, Ayala) también con Sandrini pero con guión de Gius, y “El profesor punk” (1988, Carreras) con Jorge Porcel, tenían por objetivo la presentación de un artista o grupo musical en tiempos previos al videoclip y el imperio de MTV. Por ejemplo, La Joven Guardia y Los Naufragos aparecen en “El profesor hippie”, Piero en “El profesor patagónico” y Los Pericos en “El profesor punk”.

“La edad del sol” se inscribe, tardíamente, en esa tradición cinematográfica de retratar la vida escolar en tono de comedias melodramáticas que presentan a un artista, grupo o género musical. El film, a diferencia de los anteriores, focalizados en las rutinas escolares, tiene por eje al viaje de egresados, actividad turística realizada para celebrar la finalización de un nivel educativo.

Viaje de egresados

Si bien estos viajes implican y atraviesan a la institución educativa, no se encuentran regulados o supervisados por ella dado que son ajenos a la propuesta curricular de las escuelas y sin perjuicio del cumplimiento del mínimo de días de clase dispuesto en el calendario escolar. Los viajes tienen como propósito la recreación y el esparcimiento, refuerzan la experiencia grupal, amplían los rangos de libertad y permiten la elaboración colectiva de experiencias y momentos significativos asociados con la adolescencia y la escuela secundaria (Grünwald et al., 1994). Estas actividades turísticas son planificadas y comercializadas a través de agencias de viajes autorizadas por organismos estatales. Las empresas organizan “paquetes” que incluyen transporte, alojamiento y actividades de ocio, que son contratados directamente por las familias.

Esta práctica turística se inició en la década de 1950 aunque sólo se popularizó a partir de la década de 1970 con “Feliz domingo para la juventud”, un programa televisivo de competencias que reunía a estudiantes que finalizaban la escuela secundaria y premiaba al grupo ganador con un viaje de egresados a Bariloche. Los viajes, que permitían al sector turístico afrontar los vaivenes de la temporada baja, se masificaron a partir de la década de 1980 cuando se desarrollan para cubrir la crisis del turismo convencional. A principios de los ‘90 alcanzaron uno de sus puntos más altos con aproximadamente 170.000 estudiantes y hasta el inicio de la pandemia, la ciudad patagónica recibió más de 100.000 visitantes relacionados con este segmento turístico (Rover, 2022). Carlos Paz se construyó también como una meca, no tan distinguida, para ese turismo escolar y juvenil.

Estos viajes de egresados han recibido una escasa atención por parte de las Ciencias Sociales, preocupadas en otras dimensiones de la experiencia juvenil escolarizada. (Grünewald et al., 1994; Rocha y Surdo, 2005; Mayer, 2019; Tapia, 2021). Algunas investigaciones indagaron los riesgos asociados a las conductas juveniles durante los viajes (Schwartz et al., 2019; Eymann et al., 2007; Surdo y Roche, 2010; Sande, 2021) y otras las estrategias de marketing que despliegan las empresas (Pérez Benegas, 2014). Sin embargo, como señala Tapia (2021), los procesos que llevan a cabo las y los jóvenes para acceder a estos viajes y, en particular, a las limitaciones para participar de este tipo de experiencias turísticas han recibido una escasa atención.

En la cinematografía nacional, “Las vacaciones del amor” (1981, Siro), es quizá la primera producción que se adentra en esta forma de diversión juvenil. La película, retrata a los estudiantes de una escuela secundaria que realizan un festival musical para recaudar fondos para su viaje de egresados a Bariloche. El festival permite presentar a varias figuras artistas de la discográfica que coprodujo la película. Una vez reunido el dinero necesario, los estudiantes en compañía de una profesora joven y rica, pero avinagrada, Graciela Bernabó (Graciela Alfano), viajan al sur argentino. Al llegar descubren que fueron víctimas de una estafa al igual que el operador turístico local, Jorge Infante (Jorge Martínez), un joven porteño que trabaja para financiar sus estudios de Medicina. Luego de mil enredos, la situación se soluciona, los estudiantes pueden disfrutar de su aventura juvenil, con excursión al Cerro Otto incluida, y Alfano y Martí-

nez se enamoran. Al modo de producciones anteriores, el film reproduce acriticamente estereotipos reinantes como “la gorda”, “el provinciano”, el “chicato”, las profesoras feas y malvadas, las estudiantes enamoradas del profesor, entre otros. Como era de suponer, el terror de la dictadura imperante en esos años está completamente ausente.

“La edad del sol” o el encanto de lo arcaico

El film se inicia con unas imágenes abstractas y un tanto oníricas: luces blancas brillantes y fondos azulinos en constante movimiento. Progresivamente, la lente hace foco. Aparece el rostro de La Sole, quien desciende de un vehículo acompañada por un corpulento guardaespaldas negro. Los flashes y la prensa la acosan, pero quedan atrás. Por un momento, ella está sola en medio de un pasillo. Mira hacia atrás, al bullicio de la prensa y fans, y se aleja; se acomoda el cabello y avanza al encuentro de sus productores: César (Isella) y una mujer cubana. Ellos la reciben con fervor y la introducen en un nuevo espacio: el de la actuación. Sola, La Sole se encamina hacia una luz blanca que bien podría ser un estudio de televisión con público. “*On the air*” se lee en un cartel rojo. Cuando ella ingresa en la luz, se cierra una puerta negra. Plano negro y nueva escena con primer plano de La Sole cantando “Déjame que me vaya, y que con ella muera”.

Esta primera secuencia, tan conocida y repetida como forma narrativa, y el uso de la figura de “la luz al final del túnel” se encargan de gestionar las emociones para sumergirnos en “otro mundo”. La acción se realiza a través de un ritual de pasaje que experimenta tanto Pastorutti como quien está asistiendo al film. Ambos abandonan el atrás para ingresar en la luz de los reflectores o de la pantalla. Como la Alicia de Lewis Carroll, Soledad y el público se incorporan a otra realidad: la ficción, el arte, los sueños, la muerte.

En la ficción, y poco después en la realidad, La Sole es una estrella de la canción que triunfa en Miami y a quien se le abren nuevas posibilidades en Europa. Aunque feliz con su carrera, el mail de un amigo le hace pensar en sus compañeros de escuela en Arequito, el inminente viaje de egresados y la posibilidad de despedirse de esa etapa de su vida. Luego de algunas vueltas, negociaciones con su manager, quien le insiste en la obligación de cumplir con un contrato para un recital en Madrid, y el armado de una mentira, Soledad regresa al país. La prensa no debe saber de este

viaje dado que si la información se filtrara y se descubriera la mentira, se desataría un gran escándalo. César le dice "Si te descubren Soledad Pastorutti, tu carrera está en problemas y tu corazón tendrá que hacerse cargo de las consecuencias" Más emociones para el público y más pesares para una joven trabajadora como La Sole quien, con 18 años, debe elegir entre su vida personal y el éxito profesional.

De pronto, se rompe el pacto de ficción. Soledad mira a cámara y le habla directamente al espectador: "Hablar con ellos siempre aclara las cosas. Quiero ir a Bariloche pero me espanta la idea de ser una irresponsable. Concepto: La gente con experiencia es muy peligrosa. Hacen de tu pequeño problema, un problema enorme". Este recurso, aparece nuevamente hacia el final y bajo la forma "concepto" parecen resumir la moraleja del film.

La decisión está tomada. Sole viaja a Argentina y su hermana Nati será su cómplice. En una escena espectacular, la artista desciende de un helicóptero que aterriza en plena ruta para abordar el ómnibus que conduce a sus compañeros rumbo a Bariloche. Como una auténtica estrella, cae del cielo; pero al tocar tierra se convierte en una más. En una especie de recordatorio ritual, sus compañeros la reciben cantándole lo que parece ser un apodo cariñoso: "enana". Luego, se da el encuentro con sus amigos, en especial con Fernanda (Celeste García Satur), Vicky (Karina Dalí) y Matías (Ezequiel Abeijón). El viaje permite presentar a los protagonistas. Así aparecen Carmen (Mariela Fernández): la coordinadora quien les recuerda a los viajeros, como si no lo supieran ya, "esta es una oportunidad única que van a recordar toda su vida". Otros personajes son: el joven talentoso, artista solitario que tiene algunos problemas con el consumo de alcohol que se enamora de Carmen; el acoso de Nico (Matías Marki) a las compañeras –"me despertás pensamientos sucios. Tu cerebro me espanta pero tu cuerpo me da unas ideas!!!" o a Matías, a quien luego de darle burlonamente un beso en la mejilla le dice "Pobrecito la viejita. Lo dejaron solo que va a hacer Matías ahora solito sin sus amiguitas".

Las escenas funcionan como "modelos de" y "modelos para", en el sentido de Geertz (1989), las emociones y sus formas de expresión. Todo un repertorio de caras, miradas, gestos y palabras se disponen para los espectadores que las reconocen y replican. El poder de la mimesis se hace presente y encanta hasta transportarnos hacia los sueños, deseos, anhelos de los jóvenes estudiantes.

Al llegar a destino, y a diferencia de las prácticas estudiantiles de la época, los viajeros no van a un hotel sino a un campamento a orillas de un lago. Allí se disponen las carpas, con una estricta separación de género. La Sole dormirá con sus dos grandes amigas. En una carpa cercana está Matías, “un alma solitaria”. Este joven, calmo y reflexivo, no comparte los valores de sus compañeros varones quienes siempre están prestos a la cacería (hetero)sexual. Cierta sospecha sobre su heterosexualidad parece sobrevolarlo. Más adelante, en una escena en el campamento y frente a la angustia de La Sole que debe ocultarse de los paparazzi, Matías le dice: “Vos no naciste para andar ocultándote por los rincones”, a lo que Soledad responde: “Ah, ¿y vos sí?”. Matías baja la mirada y con preocupación pregunta: ¿Qué, a vos también te parezco raro?”. “No es eso, Mati”, le responde Soledad.

En las inmediaciones del campamento se encuentra otro grupo de estudiantes que son oriundos de San Isidro. Desde un primer encuentro en la ruta, estos jóvenes habrán de convertirse en los archienemigos de los arequiteños. Uno de los hilos conductores del film es la rivalidad entre ambos grupos que se realiza en una carrera a caballos, una competencia de rafting o una batalla de canto y baile en una discoteca. Esta última escena presenta una locura de pelucas fluorescentes, luces de colores, lentes negros en la noche y vestuarios brillantes que enloquecían a las niñas de la época. El conflicto, como era de esperar, pasa de agresiones verbales y miradas amenazantes a navajazos y golpes de puño. Esta rivalidad no tendría tanto valor simbólico y narrativo sino tuviera, en tanto complemento y condimento, un juego de seducción, amor (hetero)sexual y traiciones. Fernanda, la mejor amiga de La Sole, se enamora del líder de los sanisidrenses, Javier (Ezequiel Rodríguez). La relación entre ellos tiene ribetes que hoy llamaríamos “tóxicos”. Fernanda traiciona a su amiga cuando revela la identidad de la cantante a su novio quien acaba vendiendo la información a los paparazzi. En la escena quizá más osada del film, Javier ofrece su novia a los besos y caricias de sus amigos. Ella accede.

Es verdad, no hay nada nuevo aquí. El melodrama repite guiones ya establecidos en el inconsciente sentimental. En la historia se escuchan los ecos de *West Side Story* y *Romeo y Julieta*, pero sin muertos. Seguramente gran parte del placer de los espectadores resida en este contar una y otra vez la misma historia, pero ahora con La Sole como protagonista.

Otro hilo del relato es el conflicto entre La Sole y Soledad Pastorutti, entre la artista y la persona. Sabemos que La Sole, mediante una mentira, pospuso sus compromisos laborales y que la prensa no puede saber la verdad de su paradero. Su identidad deberá ser solo conocida por los arequiteños. Los devaneos existenciales de Sole(dad) tienen a Matías como interlocutor.

Soledad: Sí, la Sole a full pero Soledad Pastorutti se venía quedando un poquito atrás, no te parece

Matías: Y mirá, si yo no me encuentro y soy uno solo me imagino que ser dos al mismo tiempo

Soledad: Yo soy una sola, pero tengo dos vidas

Matías: Pero entonces qué ¿sos media amiga mía o yo soy amigo de tu otro yo?

Soledad: Basta Matías que para confundirme me arreglo yo sola

Otra noche de campamento, Matías y Soledad juegan a las cartas, ella quiere precipitarse a sus brazos y le ofrece pasar a su carpa, pero él la rechaza. Soledad, un tanto sorprendida le recuerda: "Ey, soy yo!" a lo que, no sin cierto sarcasmo, Matías responde preguntando: "¿Quién, Soledad Pastorutti o La Sole?" Desilusionada, la protagonista afirma: "al final le voy a terminar dando la razón a las chicas. Te está faltando un caramelo en el frasco" y abandona la partida de naipes. Ya solo, dentro de la carpa, Matías recoge las fotos de La Sole desparramadas en el piso y se reprocha: "Podés tener el original y como un boludo mirando fotos". Pero, ¿cuál es el original?

El beso entre los jóvenes nunca llegará. Ni siquiera cuando, tiempo después, se encuentren perdidos en la montaña. La consumación del amor es imposible, otra de las figuras que gestionan las emociones del público. Un ardid de los sanisidrenses, que cambian las señales del sendero, hace que Sole, Matías y Nico se pierdan en una quebrada en medio de las montañas. En esos extravíos, y en las conversaciones con su amigo, Soledad Pastorutti y La Sole consiguen encontrarse y fusionarse en una misma figura. "Será porque yo veo siempre la misma Soledad", le dice Matías.

Los sanisidrenses sospechan que la chica de Arequito, que tan bien cantaba en los fogones, no es otra que La Sole. Temerosa, la artista se transforma, con la ayuda de un sombrero campero y una peluca pelirroja

con trenzas, en Rosita. Otra vez aparece en acción una figura muy conocida por los espectadores como es el disfraz o la construcción de una máscara que oculta, pero también deja ver, el secreto de la identidad. Los peligros y osadías del disfraz agitaban y gestionaban las emociones de esas niñeces que veían el film una y otra vez. La posibilidad de ser otra persona forma parte de los aprendizajes que trae la película. Es posible ser otro. Sólo bastan algunos detalles estéticos, cosméticos y cósmicos, que aseguren y marquen el cambio.

Pese a los esfuerzos y los disfraces, y a causa de traiciones y venganzas, la verdad sale a la luz. En primera plana, los diarios anuncian que La Sole está en Bariloche. Una sugerentemente romántica foto con su amigo, lo prueba todo. Esta situación hunde a la protagonista en una gran crisis. Según supone, al descubrirse la mentira, cancelarían todas sus presentaciones y su carrera se detendría fatalmente. Pareciera que La Sole quiere morirse o, al menos, poco le importa su vida mientras permanece secuestrada por una banda de asaltantes. Sí, ¡secuestrada!

Para complejizar aún más la historia, la película incursiona en el género policial. En el momento en que La Sole triunfaba en Miami, en Casilda, asaltaban un banco. Los ladrones huyeron con el botín, pero al ser perseguidos por la policía, lo arrojaron a la baulera del ómnibus que condujo a los jóvenes de Arequito a su aventura adolescente. Con el objetivo de recuperar el dinero robado, los ladrones persiguen al colectivo. Una sucesión de escenas que remiten a los gags del cine mudo o de “Los tres chiflados”, con pantalones que se rompen y dejan ver unos calzoncillos celestes, golpes y caídas espectaculares, animan esta persecución. Una mañana, aprovechando que los estudiantes están de excursión, los ladrones asaltan el campamento en búsqueda de los fajos de billetes perdidos. No los encuentran, pero uno de ellos ladrones, el más obeso y simpático, roba el osito de peluche que Fernanda le había regalado a la Sole. La ternura del criminal y su falta de masculinidad hegemónica se hacen presentes. Finalmente, la policía descubre a los malvivientes ocultos en el bosque. Un ataque de estornudos los delató. Cabe señalar que antes de ello, secuestraron a la Sole para que les devolviera el dinero.

Sin demasiadas pruebas, la policía sospecha de La Sole como cómplice del robo al banco. Unos agentes la interceptan e interrogan. Finalmente, la cantante es liberada de culpa y cargo aunque el bolso con el dinero

termina otra vez, según se ve en la escena final de la película, sobre su equipaje en la bodega de un avión ¿Dónde está el dinero?

Todos los conflictos se resuelven en los últimos ocho minutos. La rivalidad entre arequiteños y sanisidrenses acaba gracias a una fiesta con música lenta en el bosque; Fernanda y Javier, los amantes de bandos opuestos, se reconcilian y se funden en un beso y lo más importante, la carrera de La Sole no acabó. Por el contrario, y según le hace saber su manager, "no fue difícil convencer a los organizadores de Madrid que un viaje de egresados es una experiencia irrepetible y por lo tanto impostergable". Enternecidos, los empresarios decidieron premiarla con una presentación en París. Finalmente, la tensión entre La Sole y Soledad se resuelve. La artista mira a cámara y otra vez rompe la cuarta pared para decirnos: "La mentira no tiene patas cortas, corre más rápido que nosotros y nos llevan a decir otras mentiras. Vine hasta acá escapando de La Sole para no ser nada más que Soledad Pastorutti y caí en mi propia trampa porque las dos van juntas. Ahora me di cuenta que para que las cosas funcionen, lo que es bueno para una tiene que ser bueno para la otra. Concepto: el corazón nunca miente y no es bueno hacerle trampas".

Los "conceptos"

Según propongo, el encanto de "La edad del sol", reside en su capacidad de citar y juntar en forma de racimo lo ya conocido. Al apelar a figuras que los espectadores manejan, el guión, la cámara y el montaje logran evitar cualquier sorpresa dramática. Este melodrama menemista, que tiene por telón de fondo las transformaciones de la industria musical y la construcción de Miami como capital de Latinoamérica (Yúdice, 2002) bebe de fuentes diversas. Entre ellas, la cinematografía nacional citada al inicio y otras películas hollywoodenses de las cuales sólo mencionamos a "West Side Story". Pero también abreva en fuentes literarias conocidas por los jóvenes estudiantes como "Juvenilia" de Cané y sus studentinas, "Corazón" de Edmundo de Amicis, o los guiones de Abel Santa Cruz que se esparcían por el cine y la televisión argentina desde hacía ya varias décadas. No es originalidad lo que debe buscarse o puede encontrarse en esta producción. Por el contrario, su poder se basa en la cita de lo arcaico y en la actualización mercantil de una sensibilidad adolescente. Sin dudas, se presentan aquí guiones culturales que participaron activamente en

la construcción de la adolescencia, de modelos de masculinidad heterosexual, de amistades femeninas, de rivalidades pueblerinas y de formas de construcción de la intimidad.

Para concluir, me gustaría abordar la moraleja de esta historia que, de acuerdo con mi lectura, se hace explícita en los dos momentos en que se rompe la ilusión cinematográfica y Soledad habla a cámara y de manera imaginaria a su público. En ambas ocasiones La Sole usa el término “concepto” para resaltar su idea.

Mediante el primer distanciamiento, la artista pone en cuestión la “sabiduría” de los mayores y los critica por apelar a la noción de experiencia para confiscar e inmovilizar la rebeldía juvenil. “Concepto: La gente con experiencia es muy peligrosa”. Este parlamento parece sintonizar con un texto de 1913 de Walter Benjamin que apareció en la revista cultural “Der Anfang” asociada al *Freideutsche Jugendbewegung*. En su breve escrito, el autor plantea que “La máscara del adulto se llama experiencia. Es inexpressiva, impenetrable, siempre igual” (Benjamin, 1989, p.41) y por lo tanto el objetivo del movimiento juvenil será el de desenmascararlos y reconocer que “existe la verdad, aunque todo lo pasado hasta ahora haya sido un error” (Benjamin, 1989, p.42).

Esta coincidencia no debería sorprendernos si tomamos en cuenta que, este texto de fuerte impronta metafísica es anterior a la reorientación marxista del autor. Si quizá debería sorprendernos que, noventa años después, y a pesar de todas las críticas a la metafísica y sus males, los guionistas de “La edad del sol” insistan en mantener vivas esas tradiciones y formas de entender la rebeldía juvenil. Quizá apelar a nociones caducas y dañinas, ahistóricas y sin relación con las condiciones sociales, sea parte del encanto por lo arcaico que imanta a la película.

El segundo concepto es “el corazón nunca miente y no es bueno hacerle trampas”. Esta última intervención de Soledad, recoge una serie de discursos, desparramados a lo largo del film, pero concentrados en la figura de La Sole y su relación con Matías, en los cuales resuenan algunas de las últimas reflexiones de Foucault en “El coraje de la verdad (2010) que plantean a la verdad, a la acción de decir la verdad o *parrhesía*, como un desocultamiento, una caída de las máscaras o *aletheia*. Según Foucault (2008, p.354) “El término *parrhesía* se refiere a la vez, según creo, a la calidad moral, a la actitud moral, al ethos, si lo prefieren, y por otra parte al procedimiento técnico, a la *techné*, que son necesarios, indispensables

para transmitir el discurso de verdad a quien lo necesita para su autoconstitución como sujeto de soberanía sobre sí mismo y sujeto de veridicción de sí para sí".

En "La edad del sol", al igual que en Edipo Rey y otras tragedias el "desocultamiento" dramático de una verdad trascendente como es la existencia de varios Yo integrando un mismo Yo, está representada por el destino de la protagonista. La artista, por medio del distanciamiento brechtiano, se presenta en la pantalla como una auténtica parresiasta, como aquella que dice toda la verdad. A través de los "conceptos" el film acentúa la función pedagógica de La Sole que procura no tanto transmitir una verdad, o una experiencia como lo hacen los adultos, sino modificar el modo de ser de sus seguidores.

En tanto mercancía de la industria musical y del entretenimiento, La Sole "hace ser" o al menos esa es lo que propone el film y pudo escucharse en los relatos de quienes son o fueron sus fans que aparecieron, una vez más, durante el Simposio sobre "La gringa de Santa Fe". El fetichismo capaz de traer a la existencia una subjetividad juvenil determinada se realiza en la fusión entre el personaje y la persona, entre La Sole y Soledad Pastorutti. Esta fusión nuclear se produce al interior de las estrellas que como el Sol/la Sole generan su energía y nuestra vida.

Referencias

- Babino, Ernesto. (2015). La adolescencia en el cine latinoamericano. *Cinémas d'Amérique Latine*, 23, 4-17. <https://doi.org/10.4000/cine-latino.1750>
- Benjamin, Walter. (1989). *Escritos: La literatura infantil, los niños y los jóvenes*. Buenos Aires: Nueva Visión.
- Claudio España (Dir.). (2000). *Cine argentino. Industria y clasicismo. 1933-1956. Tomo I*. Buenos Aires: Fondo Nacional de las Artes.
- Di Núbila, Domingo. (1998). *Historia del cine argentino. La época de oro*. Buenos Aires: Ediciones del Jilguero.
- Eymann, Alfredo, Busaniche, Julio, Mulli, Valeria, Paz, Marcela, & otros. (2007). *Estudiantes secundarios y su viaje de egresados: Preva-*



- lencia de hábitos, conductas de riesgo y enfermedades en los años 1997 y 2004. *Archivos Argentinos de Pediatría*, 105(1), 17–22.
- Foucault, Michel. (2008). *La hermenéutica del sujeto*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica.
- Foucault, Michel. (2010). *El coraje de la verdad*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Grünewald, Luis Alberto et al. (1994). *Turismo estudiantil de fin de curso en la República Argentina*. Universidad del Salvador & Ministerio de Turismo de Río Negro.
- Hopfenblatt, Alejandro Kelly. (2014). Maduración, sexualidad y redefinición de reglas en el modelo de ingenuas del cine clásico argentino. *El ojo que piensa*, 12, 1–28.
- Mayer, Liliana. (2019). Viajar, estudiar y aprender. Los viajes en escuelas secundarias para sectores aventajados de Argentina. *Universitas. Revista de Ciencias Sociales y Humanas*, 30, 41–62.
- Paladino, Diana Veronica. (2013). *Representaciones colectivas e imaginarios sociales de la escuela en el cine argentino (entre la década de 1930 y 1960)* [Trabajo de especialización, Universidad Nacional de La Plata]. Facultad de Periodismo y Comunicación Social. <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/47154>
- Pérez Benegas, Jesica. (2014). Viajes de egresados: ¿producto turístico responsable? *Realidad. Tendencias y Desafíos en Turismo (CONDET)*, 12(1), 100–119. <https://revele.uncoma.edu.ar/index.php/condet/article/view/2081>
- Rocha, Norberto, & Surdo, Ricardo. (2005). Turismo estudiantil masivo en Bariloche, Argentina. Estrategias de recreación en las discotecas. *Estudios y Perspectivas en Turismo*, 14(1), 5–21. https://www.scielo.org/ar/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1851-17322005000100001

- Rover, Gabriel Fernando. (2022). *Las principales problemáticas del turismo estudiantil en San Carlos de Bariloche* [Trabajo final de Maestría, Universidad de Buenos Aires]. Facultad de Ciencias Económicas, Escuela de Negocios y Administración Pública.
- Sande, Matej. (2021). Alcohol-related risks for Slovene secondary school students on graduation trips: Ten years later. *Archives of Psychiatry Research: An International Journal of Psychiatry and Related Sciences*, 57(2), 125–138. <https://doi.org/10.20471/dec.2021.57.02.01>
- Schwartz, Richard H., et al. (1999). Beach week: A high school graduation rite of passage for sun, sand, suds, and sex. *Archives of Pediatrics & Adolescent Medicine*, 153(2), 180–183. 10.1001/archpedi.153.2.180
- Surdo, Ricardo & Rocha, Norberto. (2010). Un método de monitoreo del consumo del alcohol en el turismo estudiantil masivo de Bariloche. *Revista Argentina de Sociología*, 8(14), 77–101. <https://www.redalyc.org/pdf/269/26922202005.pdf>
- Tapia, Silvia Alejandra. (2021). "Yo no podía pagarlo": Acceso al viaje de egresados en jóvenes de una escuela secundaria del sur de la Ciudad de Buenos Aires, Argentina [ponencia]. En *Actas del II Congreso Internacional de Investigación en Turismo e Identidad* (pp. 1–19). Mendoza.
- Triquell, Ximena. (2015). El tiempo suspendido. Adolescentes en el cine argentino contemporáneo. *Cinémas d'Amérique Latine*, 23, 18–25. <https://doi.org/10.4000/cinelatino.1769>
- Yúdice, George. (2002). *El recurso de la cultura*. Barcelona: Gedisa.

Músicas, experiencias, aficiones. Exploraciones
socioculturales a partir de Soledad Pastorutti (1a ed.)

Rocío María Rodríguez, María Daniela Brollo
y Santiago Romero (Coords.)
María Lucía Tamagnini y María Cecilia Díaz (Eds.)
María Daniela Brollo (et al.)

Publicado por el Área de Publicaciones
de la Facultad de Filosofía y Humanidades
Universidad Nacional de Córdoba
Junio/julio 2026 [Libro digital]

Esta obra está bajo una Licencia Creative Commons
Reconocimiento - Compartir Igual (by-sa)

